

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Teoría Social Crítica

NUEVOS ACTORES Y CAMBIO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Esteban Torres
José Maurício Domingues
[Eds.]

 **CLACSO**

**NUEVOS ACTORES Y
CAMBIO SOCIAL
EN AMÉRICA LATINA**

Nuevos actores y cambio social en América Latina / Enrique de la Garza Toledo... [et al.]; editado por Esteban Torres; José Mauricio Domingues - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.
Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-194-8

1. América Latina. 2. Movimiento Social. 3. Sistemas Tributarios. I. Garza Toledo, Enrique de la. II. Torres, Esteban, ed. III. Domingues, José Mauricio, ed. CDD 303.49098

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Teoría social / Cambio social / Movimientos sociales / Pandemia /
Uberización / Ciclos políticos / Sistemas tributarios / Subjetivación
política / Memoria / América Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

NUEVOS ACTORES Y CAMBIO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Esteban Torres
José Maurício Domingues
(Eds.)

Grupo de Trabajo de Teoría social y realidad latinoamericana





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Pablo Vommaro - Director

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Pablo Vommaro - Director de Investigación

CLACSO - Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Área de investigación

Natalia Gianatelli - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik -
Equipo de Gestión Académica



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

1ª edición: *Nuevos actores y cambio social en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, junio de 2022).
ISBN 978-987-813-194-8



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Este material/producción ha sido financiado por la Patrocinado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Esteban Torres y José Maurício Domingues

Introducción | 11

PARTE 1. APROXIMACIÓN PANORÁMICA

Esteban Torres

Los actores y el cambio social: tentativa de reconstrucción para un futuro latinoamericano | 17

PARTE 2. LOS NUEVOS ACTORES SOCIALES

Enrique de la Garza Toledo y Mariano Casco Peebles

¿Antiguos o nuevos sujetos? El sindicalismo de movimiento social en México | 69

Aldo Mascareño

Netdoms digitales. Un nuevo actor en América Latina | 95

Sergio Pignuoli Ocampo

La política de la pandemia: sistema político, Estado y actores | 115

Héctor Ríos-Jara

El Estado neoliberal en la pandemia. Intervencionismo y distopía en Chile 2020 | 137

Jacinta Gorriti

Las GAFAM como actores económicos mundiales: límites, desafíos y posibilidades para América Latina | 161

Fernando Peirone

Los iguales. Aproximación teórica a la emergencia de un nuevo sujeto histórico | 185

Mariana Fry

Los movimientos sociales y sus desafíos.
Producción de sentidos, límites y posibilidades | 209

Esteban Torres

La clase dependiente del delito: de los márgenes
al epicentro de la sociedad mundial | 229

PARTE 3. LOS PROCESOS Y SISTEMAS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

Breno Bringel y José Maurício Domingues

Ciclos políticos: su conceptualización y la
América Latina contemporánea | 263

Viviane Brachet-Márquez

Los procesos sociales: propuesta por una epistemología híbrida | 281

Kathya Araujo

Condición histórica y renovación de la noción de autoridad | 305

Juan Pablo Gonnet

Una propuesta de reconceptualización del “colonialismo interno” | 327

Alice Soares Guimarães

Los sistemas tributarios en América Latina:
una propuesta analítica desde la sociología fiscal | 351

Santiago Roggerone

¿Qué es *esto*? Neoliberalismo, fascismo y estrategias
de subjetivación política | 375

Alexis Gros y Felipe Torres

La sociedad de la desaceleración.
Reflexiones sociológico-políticas a partir de la pandemia | 399

Germán Coca y Alfredo Falero

Luchas por la memoria en Uruguay:
insumos analíticos para América Latina | 419

PARTE 4. REFLEXIONES FINALES

José Maurício Domingues

Pluralidad y contemporaneidad en la teoría social latinoamericana | 451

Sobre las autoras y los autores | 455

LA POLÍTICA DE LA PANDEMIA: SISTEMA POLÍTICO, ESTADO Y ACTORES¹

Sergio Pignuoli Ocampo

INTRODUCCIÓN: LA SOCIEDAD DE LA PANDEMIA

En la actualidad, la sociedad mundial experimenta una pandemia de la enfermedad Covid-19 (CoronaVirus Disease, 2019) causada por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 (Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus 2). El brote se declaró en China continental en diciembre de 2019 y pocas semanas después se notificaron casos en los cinco continentes. La OMS (2020a) lo declaró “emergencia de salud pública de importancia internacional” el 30 de enero y luego “pandemia” el 11 de marzo (2020b). En su declaración temprana en la ciudad china de Wuhan, el SARS-CoV-2 mostró una incidencia con tendencia al crecimiento exponencial, con un R_0 que oscilaba entre 2,24 y 3,58, asociado con un aumento de la tasa de notificación de entre dos y ocho veces, y un tiempo de duplicación de 6,4 días (Lai *et al.*, 2020). Hasta el momento, el SARS-CoV-2 muestra una tasa de letalidad baja comparada con los brotes epidémicos recientes de otros coronavirus

1 Este trabajo se inscribe en una investigación amplia sobre los impactos de la pandemia en el mundo social. Dentro del marco de ese proyecto, el autor publicó distintos avances y análisis de coyuntura (2020a, 2020b, 2020c, entre otros), varios de los cuales son actualizados en este escrito. A propósito del sistema político, una versión preliminar y reducida del presente estudio fue editada en el tercer Boletín del Grupo de Trabajo “Teoría social y realidad latinoamericana” de CLACSO (2020d).

(SARS-CoV en 2002-2003, MERS-CoV en 2012-2013). Pese a ello, el registro global computados en términos absolutos al 13 de marzo de 2021 (John Hopkins University-CRC, 8:00 hs. UTC-3) es de 2.641.137 decesos, 119.149.625 positivos confirmados en 192 países. Estas cifras representan un desastre humanitario y sus proyecciones arrojan escenarios de calamidad aún mayor.

Visto desde la perspectiva de la investigación social, el brote de enfermedad por coronavirus fue elaborado socialmente como una amenaza excepcional tras su declaración en China continental hacia finales del 2019 y mostró una dinámica social cambiante desde entonces. El debate público y académico en torno a los impactos de la pandemia en el mundo social fue acaparado por la filosofía política continental, los modelos epidemiológicos biomatemáticos y los observatorios de organismos multilaterales. Estas intervenciones reconocen los rasgos excepcionales del presente, registran el impacto colosal de la pandemia en el mundo social y dan cuenta del profundo deterioro de las condiciones de la vida humana. En ellas se observa sin embargo que el presente social, el tiempo que la investigación social privilegia por antonomasia, queda solapado detrás de otros tiempos. En los debates de la filosofía política continental (Agamben, 2020; Žižek, 2020; Nancy, 2020; Han, 2020, entre otros), se identificó la excepción actual, pero en lugar de indagarla, se optó por desgajarla del proceso social en curso e imaginar posibles porvenires utópicos o distópicos para ella, creando una arena donde entran en disputa prospectivas (eventuales) de una excepción. Los modelos epidemiológicos biomatemáticos realizaron y analizaron simulaciones basadas en las primeras estimaciones de los índices básicos de transmisión (R_0 , R_t , etc.) del SARS-CoV-2 (Kissler *et al.*, 2020; Ferguson *et al.*, 2020, y otros),² pese a la robustez de sus planteos sanitarios y de su capacidad para generar recomendaciones y marcar la agenda de los gobiernos más diversos, el presente social no es indagado en estas investigaciones, sino reconstruido y tratado de manera contrafáctica. Una operación tal podrá resultar factible en el campo epidemiológico, pero es por demás problemática en el terreno de la investigación, porque los datos de entrada se sustraen de la interacción con las dinámicas sociales. Esto implica que la reconstrucción biomatemática deja de controlar la actualidad social del modelo con el presente social, renuncia a la co-variación entre lo poblacional y lo social, y expone las recomenda-

2 El número reproductivo básico (R_0) es el número promedio de casos nuevos que un caso genera durante un período infeccioso (Fraser *et al.*, 2009). El R_0 del SARS-CoV-2 fue estimado primero en Wuhan durante enero de 2020 y luego se sucedieron estimaciones realizadas en otros países.

ciones a déficits de racionalidad y factibilidad. En línea con esto, la demografía ha puesto el foco actualmente sobre los primeros datos anuales de mortalidad y sus resultados sorprenden.³ Finalmente, los observatorios de organismos multilaterales han optado por un enfoque centrado en las vulnerabilidades que traza un continuo desde la vulnerabilidad heredada hasta la calamidad porvenir (PNUD, 2020; OIT, 2020; FAO, 2020; UNICEF, 2020; UNESCO, 2020, entre otros). El desarrollo del brote contradice las premisas del enfoque ya que, primero, las naciones con mejores IDH y menor vulnerabilidad fueron las primeras y son (aún) las más afectadas por la pandemia; segundo, la estructura de edad de las poblaciones con mayor esperanza de vida constituye un factor de vulnerabilidad no contemplado, y tercero, los procesos sociales generados por la pandemia tienen más impactos que la propia pandemia en las regiones menos afectadas por esta. Tras esta evaluación somera, sin desmedro de méritos puntuales, se observa que los principales antecedentes del debate público y académico no solo no ahondan, sino que no indagan el presente social de la pandemia, dejándolo como material pendiente de análisis. En un estado del arte con estas características, se observa que el SARS-CoV-2 y el Covid-19 presentan a la investigación social dos desafíos centrales: por un lado, establecer sus formas sociales en diálogo con los conocimientos virológicos, inmunológicos, infectológicos y epidemiológicos ya disponibles, y, por otro, observar la variedad de escenarios sociales, entre los cuales se encuentra el escenario político, que dichas formas han suscitado, ponderando la excepción y el tiempo presente en la observación sociológica de coyunturas. Una vez establecido el marco de

3 La publicación de los primeros datos demográficos anuales por parte de diversos institutos nacionales de estadísticas poblacionales suministra información significativa para evaluar las estimaciones de los modelos biomatemáticos. Por caso, la cifra absoluta de decesos en algunas de las naciones más afectadas por el brote, como Italia y Estados Unidos, se ubica entre los registros nacionales históricamente más altos de esos países, comparables con los registros de años de guerra; sin embargo, la evolución de la tasa de mortalidad no registra saltos fuertes. Gracias a estos primeros datos preliminares, la demografía relativiza con firmeza los razonamientos contrafácticos y alerta sobre las dificultades que implica modelar y simular el análisis de dinámicas poblacionales sin controlarlo objetivamente. En contraposición, la demografía coloca el foco analítico paulatina, pero inexorablemente sobre la heterogeneidad de las poblaciones, las tasas de mortalidad y crecimiento poblacional y los indicadores de excedentes de mortalidad. Debo y agradezco esta observación a Bruno de Santis. Estas indagaciones preliminares plantean interrogantes alarmantes de cara al año 2021, pues, en la medida en que el desconfinamiento paulatino o abrupto regenere condiciones de circulación de otras enfermedades contagiosas mientras el brote SARS-CoV-2 continúe activo, hay razones que respaldan la idea de que no es imposible que los indicadores y tasas de mortalidad del año en curso se deterioren respecto de las de 2020.

referencia y el objeto de estudio, el análisis de la dinámica política de la pandemia verá facilitada su tarea de identificar facetas y procesos específicamente políticos.

Para avanzar en el desarrollo de esa problemática asumiremos la perspectiva de la Teoría de sistemas sociales. Esta teoría ofrece un marco de referencia multinivel (Luhmann, 1984, 1997, 2010), propicio para el tipo de trabajo de investigación exigido por la pandemia como fenómeno social. La propuesta cuenta con una teoría de la sociedad mundial y sus dinámicas funcionales diferenciadas, incluido el sistema político (2015). Asimismo, brinda una teoría de las organizaciones y la competencia entre ellas, ofrece una teoría de la interacción y la multiplicidad de sus formas y adaptaciones y delinea una teoría de los sistemas de protesta.⁴ Esta distinción de planos permite observar la unidad del fenómeno al nivel de la sociedad sin desmembrarlo regionalmente y deslindar dinámicas funcionales, decisionales e interactivas sin reducirlas holísticamente. Por último, pero no en orden importancia, la teoría de sistemas aborda la codependencia de las relaciones sociales con sus entornos desde una perspectiva del riesgo y del peligro (1986, 1991). Esto es particularmente útil en esta coyuntura porque facilita la observación sociológica de las relaciones no-lineales que lo social mantiene con los procesos microbiológicos, poblacionales, ecológicos de su entorno.⁵

A propósito de la perspectiva de análisis ofrecida por la distinción riesgo/peligro, al tratar la elaboración social del SARS-CoV-2/Covid-19 en esos términos, la elaboración de la amenaza muestra una dinámica social cambiante y se puede deslindar en ella al menos cuatro fases: una primera fase de oscilación, una segunda de shock pandémico, una tercera fase de pandemia de larga duración y una cuarta de desescalamiento de la amenaza, apenas contrapesada por la notificación de mutaciones más contagiosas o más letales del virus. Los impactos más contundentes de la pandemia en el mundo social tuvieron lugar en las últimas tres fases. Así, las asimetrías y desigualdades enfrentan un escenario de aceleración, subestimado por el enfoque de la vulnerabilidad, las interacciones se redistribuyen de manera masiva, y las organizaciones y los sistemas de protesta transitan contradicciones in-

4 Seguimos el concepto de *sistema* de protesta de Estrada Saavedra (2015) quien revisa y reformula el concepto de *movimiento* de protesta de Luhmann (1996).

5 Asimismo, durante el último año se han acumulado distintos antecedentes de aplicaciones del análisis teórico-conceptuales a la actual pandemia (Arnold et. al., 2020; Cadenas, 2020; Esposito, 2020; Labraña et. al., 2020; Mascareño, 2020; Nascimento, 2020; Stichweh, 2020a, 2020b) con los cuales dialogaremos cuanto nos sea posible.

soslayables. Mientras tanto, en la sociedad mundial no se identifican hasta el momento elementos que permitan aseverar que la amenaza del SARS-CoV-2 y Covid-19 esté llevando la diferenciación funcional a un umbral de catástrofe ni forzando el paso a una sociedad posfuncional. Tampoco se observan procesos de desdiferenciación que justifiquen la afirmación de que la pandemia ha generado fenómenos relevantes de ese tipo en la sociedad. En los sistemas funcionales se observan, a su vez, impactos de signo y grado variables, exhibiendo tendencias y signos dispares en los distintos ámbitos funcionales donde crisis extremas (salud, deportes y economía) y ralentizadas (educación y derecho) conviven con escenarios impasibles (arte y moral) o directamente positivos (*mass media*, ciencia y religión).⁶

Dentro del concierto de los escenarios sociales asociados con la pandemia, el sistema político destaca por la singular dinámica que ha mostrado hasta el momento. Nuestra hipótesis es que las tendencias de la dinámica política contienen vaivenes raudos y procesos pendulares, que no guardan correspondencias ni relaciones causales con lo observado en otros ámbitos sociales, pero que sí están asociadas con la elaboración social de la amenaza. De esta manera, la dinámica política se muestra ceñida a la evolución de la pandemia y, lejos de ser indiferente, ha reaccionado abrupta y rápidamente ante cada fase nueva, reforzando ciertos rasgos de ellas y conformando a través del tiempo una evolución zigzaguante asociada con la sucesión de fases.

A los efectos de argumentar a favor de esta hipótesis, seguiremos el siguiente plan: retomaremos el análisis de la elaboración social de la amenaza en clave de la distinción riesgo/peligro y referiremos la distinción de cuatro fases. A continuación, describiremos la dinámica política de la pandemia deteniéndonos en las especificidades. Tras ello, analizaremos el rol de Estado en cada una de las fases de la dinámica política. Luego, examinaremos la dinámica de actores en el contexto de la dinámica política y los diversos roles del Estado. Finalmente, sintetizaremos los resultados alcanzados y discutiremos las conclusiones.

UNA SOCIOLOGÍA DEL RIESGO DEL SARS-COV-2 Y DEL COVID-19: EMERGENCIA Y EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS SOCIALES DE LA PANDEMIA

En este trabajo proponemos observar las formas sociales del SARS-CoV-2 y del Covid-19 y su dinámica desde el esquema riesgo/peligro. Los conocimientos virológicos, epidemiológicos, inmunológicos y de-

6 Un análisis detallado de los distintos escenarios sociales se encuentra en Pignuoli Ocampo (2020a).

mográficos recopilados disponibles en el punto anterior nos permiten observar la elaboración social del SARS-CoV-2 y del Covid-19 como amenazas y su dinámica mediante la distinción riesgo/peligro y seguir sus cambios a través del tiempo. Según la terminología de Luhmann, el riesgo y el peligro designan el planteo social de una amenaza, pero no lo hacen del mismo modo, mientras el peligro atribuye la amenaza a sucesos del entorno, el riesgo la atribuye a acciones del sistema. Así observados, el SARS-CoV-2 y Covid-19 han sido socialmente planteados como amenazas y, dado que sus formas sociales no han permanecido estáticas, se observa una dinámica en ellas. En esa deriva se distinguen al menos tres fases: oscilación, shock pandémico y pandemia de larga duración.

Antes de ser declarada “pandemia” por la OMS, la comunicación sobre la propagación del SARS-CoV-2 adoptó distintas formas —como peligro, como riesgo— lo que nos permitió observar una llamativa oscilación entre ambos términos. Se la consideró, por caso, un peligro atribuido a los hábitos de las primeras regiones afectadas, o se minimizó el riesgo y así la necesidad de actuar contra ella por su baja letalidad relativa confrontada con otras epidemias recientes (SARS, MERS, H1N1).

El heterogéneo escenario cambió abruptamente al llegar el brote a las potencias europeas y Estados Unidos y, sobre todo, al ser declarado “pandemia”, constituyéndose este en un punto de no retorno en la elaboración de su forma social. Es a partir de allí que el SARS-CoV-2 y el Covid-19 adquieren la forma de riesgo para la sociedad mundial: el virus ya no será considerado un peligro, sino un riesgo; su propagación ya no será un suceso natural o providencial, externo a la sociedad, sino que sucederá dentro de ella y a causa de su accionar.

Tras el shock pandémico se observa que la alta tensión cedió pese a que la situación sanitaria empeoró. La distensión indica que el SARS-CoV-2 y el Covid-19 volvieron a transformarse. En su nueva elaboración social, ambas amenazas adoptan la forma de una pandemia de larga duración y su modificación principal reside en el factor tiempo: el rasgo episódico del shock se relajó, acentuándose, en contraposición, la trayectoria longitudinal del proceso. La distensión resultante corrige la incertidumbre abstracta del shock y la convierte en preocupación concreta. Esto se observa en las advertencias frente a nuevas olas de contagios y en el repunte del brote en ciudades que levantaron apresuradamente las medidas de aislamiento. La preocupación aumenta de manera paradójica con las “buenas noticias”: los resultados alentadores en vacunas exhiben que, aun en el mejor escenario, la “nueva normalidad” durará un largo tiempo.

Al confrontar la tercera fase con las fases precedentes, por una parte, se observa que la oscilación entre peligro distante y riesgo minimizado de la primera fase ha desaparecido, pero, por otra parte, las formas sociales del SARS-CoV-2 y del Covid-19 adquirieron un nuevo valor de peligro. En este sentido, la elaboración amenazante del virus y de la enfermedad conserva para ambos la forma de riesgo global, porque el comportamiento de las curvas de contagio y de letalidad (aplanamiento/repunte) aún se atribuye a las acciones de la sociedad. Pero, a la vez y sin menoscabo de ello, se observa que se les ha agregado el valor de un peligro duradero, pues se consolidó una amenaza en los términos de que no será posible erradicarla en el corto y mediano plazo, y que acechará a la sociedad desde el entorno, incluso “endémicamente”. Esta nueva valoración complejiza la forma social del virus y de la enfermedad, y está en la base de la forma de la pandemia de larga duración.

La aprobación para uso de emergencia de las primeras vacunas y la identificación de mutaciones —más contagiosas, más letales— del virus fijan el umbral de salida híbrida de la pandemia de larga duración. La aprobación de las primeras de ellas a manos de distintas autoridades nacionales e internacionales para uso de emergencia satisfizo un conjunto de expectativas estilizadas en torno a la solución farmacológica de la amenaza. Estas expectativas no eran nuevas y se encontraban alojadas y consolidadas en el horizonte del shock pandémico y, sobre todo, de la pandemia de larga duración a partir de la decepción provocada por otras alternativas como la estacionalidad y los tratamientos clínicos. En este sentido, la complejidad social de la llamada “carrera por la vacuna” disparó un —poco sorprendente— espiral de competencia entre consorcios que agrega y reintroduce sus propias incertidumbres dentro de la dinámica de la pandemia, puntualizando riesgos y peligros emergentes asociados y/o imputados a cada vacuna aprobada, y generando escenarios propicios para la acción de grupos “antivacunas”.⁷ Las aprobaciones aumentan por su parte la presión para la adquisición y distribución de dosis y actualizan las condiciones de la asimetría global con el proceso del “nacionalismo de la vacuna”. Sin embargo, ni los riesgos/peligros de las vacunas ni el acceso regionalmente desigual a ellas, alteran el horizonte de salida paulatina de la pandemia forjado en la fase previa. En este sentido, desde el punto de vista de la evolución de la amenaza, las vacunas agregan su propia complejidad al proceso, complejizando la dinámica, pero no la alteran sustantivamente, pues en rigor agregan premisas farmacológi-

7 Un análisis de la *carrera por la vacuna* se puede consultar en Pignuoli Ocampo (2020b).

cas a la desescalada tendencial de la amenaza. Distinto es el impacto de las mutaciones en la dinámica social de la pandemia.

Durante el brote en curso, distintos estudios epidemiológicos detectaron la aparición de nuevas cepas con varias mutaciones en distintos lugares del mundo y alertaron de manera regular sobre la posibilidad de que la cuantía de ellas creciera significativamente conforme se desarrollara un brote de escala pandémica. Algunas cepas nuevas han encendido alarmas entre los especialistas y en los diversos equipos de gestión sanitaria, porque han mostrado características virológicas que las hacen más contagiosas y/o más peligrosas en términos de letalidad. Las cepas fueron asociadas con ciertos rasgos epidemiológicos mostrados por el brote en la llamada “segunda ola”. Por tal razón, las nuevas cepas y sus mutaciones se han convertido en un problema que ha reverdecido parcialmente el valor de peligro en la forma social de la pandemia. Dicho valor creció en la medida en que introdujo incertidumbres en torno a la capacidad de las vacunas de generar inmunidad frente a ellas. Asimismo, la distensión emergente de la pandemia de larga duración se ha acelerado y robustecido haciendo lugar a un relajamiento creciente frente a la amenaza. Esto plantea un escenario paradójico de mayor relajamiento en el peor momento del desarrollo del brote con picos globales de casos y decesos notificados diarios, pero con una paulatina contracción, no ya del valor de riesgo o de peligro del virus, sino de la forma amenazante del virus como tal.⁸

Al confrontar la cuarta fase con las anteriores, se observa un escenario con rasgos singulares. Por un lado, se identifica una retroalimentación entre los riesgos de la vacuna y los peligros de las mutaciones: estos reavivan la competencia entre las vacunas —generando nuevas incertidumbres y espiralando la carrera— y aquellos que tensionan las estrategias de cuidado ante la posibilidad de abortar la solución precisamente en el momento en que llega a escena. Por otro lado, se aprecia un reforzamiento de las formas no amenazantes del

8 Un acceso terminológicamente distinto, pero conceptualmente equivalente se puede plantear en el terreno de las discusiones públicas de la filosofía continental si se elabora esta fase en términos de una des-excepcionalización de la pandemia. Varias paradojas surgen de esa premisa como la decisión excepcional del Estado de excepción que renuncia al Estado de excepción o la institucionalización del momento de pospandemia en medio de la pandemia. Estas nuevas paradojas actualizarían el problema dentro del debate —anacrónico ya— de la filosofía continental sobre la pandemia, oxigenarían la estática con una imagen momentánea más acorde al ritmo de los tiempos, pero la dinámica social de la amenaza, el fundamento sociológico que llevó las cosas hasta este punto y que tarde o temprano las volverá a desplazar, volvería a escurrirse entre las hendiduras de las paradojas.

virus y que resultan, valga decirlo, ajenas a la sociología del riesgo. Esta tensión entre amenaza y no-amenaza replantea profundamente la dinámica social de la pandemia porque inhibe la capacidad de alarma de los distintos sistemas funcionales ante la amenaza y desinhibe formas de normalidad en un contexto epidemiológico caracterizado como activo y mutante. Esto plantea un escenario social concreto de convivencia entre formas amenazantes y no amenazantes de la pandemia dentro de la pandemia. La predicción de la evolución social de una convivencia semejante muestra niveles de incertidumbre muy elevados, e imprevistos.

Los profundos cambios generados por las últimas tres fases determinan el hito en que nos encontramos hoy y desde este punto de inflexión partirán los siguientes análisis.

APUNTES PARA UNA SOCIOLOGÍA POLÍTICA DE LA PANDEMIA: LA DINÁMICA CAMBIANTE DEL SISTEMA POLÍTICO Y LAS SUCESIVAS FORMAS SOCIALES DEL SARS-COV-2 Y DEL COVID-19

En la Introducción indicamos que, por sus vaivenes raudos y procesos pendulares, el sistema político muestra una dinámica singular entre los escenarios sociales asociados con la pandemia. Presentada ya la dinámica de la pandemia como amenaza y la sucesión de sus formas alcanzadas hasta el momento, podemos observar y seguir con mayor precisión la dinámica mostrada por el sistema político a través de las cuatro fases analizadas.

La fase de oscilación se caracterizó por la existencia de un repertorio vasto y heterogéneo de comunicaciones sobre el nuevo coronavirus (n-CoV-19/SARS-CoV-2). En esta etapa predominó la subestimación del riesgo epidemiológico y la externalización cultural del peligro, y pudo observarse una dispersión fuerte de la comunicación política al respecto, tanto en gobiernos como en oposiciones. En esa diversidad, coexistieron medidas férreas de confinamiento y el más descarnado desinterés por la prevención y gestión anticipada de la crisis sanitaria, sea a escala internacional y regional, sea a escala nacional y subnacional.

La fase de shock pandémico se destacó por el abandono abrupto de la oscilación y la conformación del SARS-CoV-2 y del Covid-19 como un riesgo de la sociedad mundial, hecho que aconteció una vez que la OMS lo declaró pandemia y el brote llegó a las potencias occidentales. En esta fase, pudo observarse un proceso inédito de centralización política, que se dio de manera simultánea en los gobiernos a cargo de administraciones nacionales. El tipo de decisiones colectivamente vinculantes requeridas por el shock se encuentra en la base del proceso, pues reforzó las instancias políticas capaces

de tomarlas y disparó un proceso global, espiralado y acelerado, que hizo epicentro en cada uno de los gobiernos a nivel nacional, e intensificó la dependencia de las instancias gubernamentales subnacionales. La centralización del proceso en el gobierno condiciona la política de oposición, pues introduce en ella una distinción entre quienes gobiernan unidades subnacionales y quienes no lo hacen. La oposición que administra territorio se encuentra a cada momento ante una bifurcación: alinearse con las decisiones del gobierno nacional o plantear alternativas de gestión. El primer camino condujo a escenarios de declamada “unidad nacional”⁹ y el segundo a espiralamientos disociados de las decisiones y reducciones de daños insuficientes. En este último caso se observan escenarios de polarización creciente (por ejemplo, la tensión entre el alcalde de Nueva York y la administración federal de Trump, o entre gobernadores y alcaldes y la presidencia de Bolsonaro). Las oposiciones sin territorio, por su parte, quedaron relegadas del espiralamiento positivo. Sin acceso al principal activo político generado por la pandemia (la gestión eficiente de la salud pública y de las NBI), su capacidad de acción se dirigió a horadar las decisiones de gobierno y/o a presionar por nuevas medidas, eventualmente contradictorias con las ya tomadas, emanadas de otras urgencias, económicas mayormente. Esta dinámica aumentó la presión sobre la obtención de resultados y su publicidad. Se observa paralelamente un aumento de los tópicos políticos en las interacciones digitales (Ruggero, 2020). En esos subescenarios, donde la exposición dirigencial y los costos de la ilegitimidad son menores, la fuerza de los cuestionamientos a las decisiones fue mayor.

La fase de pandemia de larga duración se caracterizó por la proyección del brote en el tiempo y por el aflojamiento paulatino de la tensión episódica del shock, pese a que la situación sanitaria empeoró. En esta fase, se observa un deterioro acumulativo de la centralización política provocada por el shock y un desespiralamiento respecto de las decisiones gubernamentales. Esto reordenó el campo de las oposiciones nuevamente. Sea por la vía del relajamiento, sea por la del endurecimiento de las medidas, las oposiciones reiniciaron o profundizaron la diferenciación política respecto de la gestión de crisis encabezada por gobiernos y administraciones de nivel nacional. Un

9 En esta coyuntura se observan dos tipos de “unidades nacionales”: una conformación amplia sustentada por el apoyo de las oposiciones a las acciones de gobierno (Alemania, Francia) y una conformación restringida nutrida del apoyo de oposiciones gobernantes a nivel subnacional, pero sin el acompañamiento del espectro opositor sin territorio (Argentina, España).

elemento emergente es la aparición en la escena pública de actores políticos, habitualmente marginales y minoritarios, que profundizaron el deterioro interpelando por igual a gobiernos y a oposiciones con representación.

La fase del desescalamiento de la amenaza se caracteriza por un simultáneo agravamiento de la situación sanitaria y desagravamiento de la forma social del brote. En esta fase, se observa una disputa por la iniciativa política y una paulatina recuperación de ella a manos de los gobiernos. El desespiralamiento de la centralización durante la pandemia de larga duración retrajo la fortísima iniciativa gubernamental, propia de la fase del shock, y reposicionó a las oposiciones, mientras que en esta cuarta fase se observa una recuperación paulatina —y a tientas— de la iniciativa de los gobiernos, pero sin la condición del espiralamiento del shock pandémico que la fortalecía y legitimaba. Si la iniciativa durante el shock era marcadamente política, esta nueva iniciativa muestra ribetes administrativos y, por tanto, con radios de acción para sus capacidades comparativamente menores, más limitados y menos legítimos, para tomar las medidas implementadas similares a las que se tomaron durante el shock, o incluso más restrictivas. Donde la segunda ola llegó primero, la iniciativa se dirigió hacia decisiones de confinamiento, mientras que en las zonas dónde la ola está llegando, la iniciativa se dirigió a institucionalizar primero el desconfinamiento y luego el relajamiento vía una protocolización tan masiva como precaria. La recuperación de la iniciativa de los gobiernos, reordenó los éxitos acumulados por las oposiciones a lo largo de la pandemia de larga duración. En esta fase entonces, gobiernos y oposiciones por igual equilibran sus fuerzas.¹⁰

10 Si bien no nos detendremos en este nivel de análisis, en la medida que la sociología política de la teoría de sistemas tiene por objeto el sistema político mundial, es necesario delinear las premisas de un estudio de las relaciones internacionales durante la pandemia, ya que forman parte del objeto tratado. En este sentido, se observa que la centralización de las decisiones propia del shock pandémico sucedió en la gran mayoría de los Estados nacionales simultáneamente alterando el escenario de las relaciones internacionales de manera virulenta. Semejante alteración se encuentra en la base de la proyección de futuros utópicos o distópicos por parte de la filosofía política continental y estos ejercicios han reducido el debate sobre las relaciones internacionales convirtiéndolo en una disputa entre diversas especulaciones sobre “la hegemonía mundial”. Frente a ello, el supuesto de la multipolaridad calibra mejor la observación. Así visto, el escenario no muestra giros significativos en dicha materia: todas las potencias han padecido la ola de contagios y decesos de modo similar, y han mostrado limitaciones en su capacidad de respuesta y socorro, mientras que las naciones relegadas y vulnerables, lejos de movimientos de insurgencia, están enfocadas en que sus deterioradas posiciones no empeoren aún más. Se observa, en cambio, una fuerte modificación en el tono y la modalidad del multilateralismo, así

REFLEXIONES PARA UNA SOCIOLOGÍA DEL ESTADO DURANTE LA PANDEMIA

La relación entre dinámica política y Estado, una de las estructuras más complejas del sistema político, fue parte de este proceso vertiginoso y pendulante. Para indagarla, analizamos el papel desempeñado por las capacidades del Estado en estas cambiantes coyunturas valiéndonos de una apreciación sutil de Domingues (2020, p. 8). Durante largas décadas, soportamos programas políticos y discursos públicos centrados en la reducción de las capacidades institucionales, técnicas, administrativas y políticas del Estado. Tecnócratas monetaristas y militantes progresistas, círculos académicos prestigiosos y medios de comunicación globales creyeron en el éxito de aquellos programas y discursos, y asumieron que la reducción del Estado tenía el rango de *status quo* en nuestros días. La dinámica política de la pandemia falseó todo ese universo de presunciones y expuso ante los ojos del mundo que las capacidades del Estado estaban intactas, no reducidas, y que habían permanecido a la mano de la acción política de cualquier gobierno todo este tiempo, fuera cual fuera su extracción política, su programa ideológico y su territorio administrado.

Dicho esto, se observan en el decurso de la pandemia dos momentos en la relación entre dinámica política y capacidades del Estado:

- Un primer momento, correspondiente con el shock pandémico, caracterizado por una repolitización abrupta de las capacidades del Estado y un uso expansivo y espiralado de ellas durante la centralización decisional del proceso político.
- Un segundo momento, congruente con la fase de la pandemia de larga duración, caracterizado por la despolitización paulatina de las capacidades repolitizadas y por un uso cada vez más restringido y limitado de ellas en la acción gubernamental y política en general.

como una significativa escalada de tensiones al interior de los bloques regionales. La consumación del *Brexit* y las diversas políticas de recomendación de candidatos vacunales provenientes de terceros países muestran esto último de manera alarmante. Asimismo, el espiralamiento simultáneo de las decisiones gubernamentales ha instaurado y legitimado un nuevo e insospechado principio de indiferencia en las relaciones entre Estados, incluso entre socios regionales, comerciales o estratégicos, lo cual ha disparado tensiones crecientes en las instituciones de los bloques frente a las demandas heterogéneas de los Estados miembros y asociados. Todos estos fenómenos, y otros tanto más, evidencian el amplio campo de estudio que deben afrontar los análisis de las relaciones internacionales en esta coyuntura, donde el tema de la "hegemonía" presente y/o futura es apenas un asunto en desarrollo dentro de un escenario complejo y muy cambiante.

- Un tercer momento, correspondiente con la fase de desescalada de la amenaza de la pandemia, caracterizado por una politización de baja intensidad de las capacidades paulatinamente despolitizadas en la fase previa y por una implementación de medidas por vía predominantemente administrativa.

La pandemia mostró, aquende semánticas neoliberales de derecha y de izquierda, que las capacidades del Estado permanecían disponibles en tanto que funciones latentes del sistema. Ellas dependen de la dirección política, pero no en su existencia, sino en su implementación, y suponen grados considerables de autonomía respecto de los discursos públicos y los programas de dirección política que las tienen por objeto, sean de gobierno o de oposición. Dicho de otro modo, no hay Estados fuertes o Estados débiles, sino acciones políticas fuertes o débiles que seleccionan (o no) y gradúan capacidades del Estado para articularse.

Asimismo, el reforzamiento positivo de las instancias administrativas observado en la cuarta fase pone de manifiesto la llamada “burocratización”, lejos de ser inherente a la dinámica del sistema político, es una decisión que inflaciona las capacidades del Estado destinadas a lidiar por vía formal, procedimental y/o normativa con la improbabilidad de aceptación de medidas y con los descontentos crecientemente asociados. Ante ello, resulta instructivo incorporar a la discusión el concepto de autoinmunidad social de Aldo Mascareño (2020). El investigador chileno define a la autoinmunidad como aquella “conducta sistémica mediante la cual un sistema pone en marcha un proceso de disolución de sí mismo” (p. 99). El problema muestra otro cariz: ¿acaso el recurso a las capacidades administrativas del Estado a manos del gobierno no es un caso de autoinmunidad social, de manera que la política lidia con su propia ilegitimidad apelando a los recursos legítimos y legales del Estado planteándole problemas de legitimidad o ilegitimidad más propios de la política que de la administración a tales recursos normativos y procedimentales? La dinámica política durante la pandemia expuso que la sobredemanda política de tales capacidades tampoco es inherente al “Estado moderno”, sino que es un recurso de fácil acceso para los gobiernos y de igualmente sencilla crítica para lidiar con la vinculación colectiva para con las medidas/decisiones en contextos de debilitamiento o cuestionamiento de las capacidades políticas propiamente dichas. Irónicamente, el monopolio de la administración queda integrado a la dinámica política, y no a la inversa como típicamente sugiere la sociología del Estado burocrático.

ACERCA DE LA DINÁMICA DE ACTORES POLÍTICOS DURANTE LA PANDEMIA

En este punto del análisis se hace ya necesario introducir la observación de los actores políticos, pues, si bien es cierto que ellos mostraron líneas de acción heterogéneas en la sinuosa dinámica de la pandemia, también lo es que esa diversidad se integró con el ciclo político de manera firme —no laxa— y que los actores tendieron a reforzar o a contrapesar las tendencias por vías dispares.

Para observar esta integración, atendemos la formación de tres activos políticos durante de la pandemia y también la disputa por sus capitalizaciones respectivas. En el shock pandémico, con el auge de la repolitización de las capacidades del Estado, irrumpió el primero de estos activos: la administración y gestión eficientes de la salud pública y de las NBI. El segundo —y preocupante— activo es el equilibrio entre relajación y confinamiento y la administración de la tasa de letalidad, y ya no de la frecuencia de contagios. En contraste con el primero, este se forjó bajo el fuego de la despolitización paulatina de las capacidades repolitizadas durante la pandemia de larga duración. El tercero es la gestión de vacunas y la organización de campañas de inoculación masiva.

Durante el shock pandémico, el primer activo articuló actores en torno a las decisiones de los gobiernos nacionales, mientras que en la pandemia de larga duración, el segundo activo los articuló en torno a la acumulación paulatina, pero incesante de malestar y descontento con las medidas de gestión sanitaria, pese a sus resultados positivos. En el caso del primer activo, la centralización decisional actuó de manera centrífuga en función de la repolitización de las capacidades del Estado y permitió que los actores con responsabilidades de gobierno capitalizaran la gestión de crisis sanitaria y de NBI; entre tanto, las oposiciones sin responsabilidades gubernamentales subnacionales se dispersaron de manera centrípeta y sus acciones de horadación se abismaron en la ilegitimidad, e incluso en la ilegalidad.

En contraste, en el caso del segundo activo, la iniciativa estuvo en manos de las oposiciones sin responsabilidades de gobierno, que se extendió luego a las oposiciones que tenían esas responsabilidades, y que habían visto mermar la capitalización del primer activo, por lo que se volcaron a la capitalización del segundo activo —lentamente al principio y aceleradamente después— hasta alcanzar, finalmente y de manera creciente, a sectores y espacios de los gobiernos nacionales. En virtud de lo expuesto, proponemos entender la dinámica del sistema político durante la pandemia en términos de auge y decadencia de la centralización decisional.

A diferencia de los anteriores, el principal activo político de la fase actual de la pandemia no se originó en la comunicación política, sino en la investigación científica. El sistema político solo puede procesarlo en sus propios términos, pero no monopolizarlo, razón por la cual a los gobiernos tanto como a la oposición les plantea costos políticos cualquier intento de apropiárselo, pues la política no puede evitar la intervención de decisiones de administración y de procesos que acontecen en el terreno del público en su procesamiento sistémico. Esta tensión tripartita (política, administración, público) expone las decisiones de gobierno a los criterios y decisiones administrativos y a la opinión pública, morigerando la fuerza política del activo y extremando los costos de las decisiones colectivamente vinculantes. El alto costo y bajo beneficio políticos que posee este activo actualmente es congruente con la recuperación de la iniciativa por parte de los gobiernos, pero en un registro de baja intensidad y con la derivación de la acción política —y de parte de la iniciativa— a la administración. Por su parte, las oposiciones pueden enfrentar escenarios similares a niveles subnacionales, razón por la cual su capacidad de control de la acción política a nivel nacional se ve mermada. Ciertamente, el activo refuerza el desescalamiento de la amenaza, sea paulatina, sea acelerada. En este último caso, se plantean riesgos asociados con la aparición de nuevas cepas inmunes a las vacunas, aunque esto último, fuera de informes técnicos de las carteras respectivas, no ha sido politizado (aún) ni por los gobiernos ni por las oposiciones.

La dinámica de la protesta merece un tratamiento específico dentro del análisis de los actores políticos durante la pandemia. Al igual que las organizaciones, los sistemas de protesta fueron llevados a coyunturas contradictorias por las formas sociales del brote. Por un lado, las demandas (de todo tipo: sanitarias, económicas, NBI, jurídicas, etc.), factibles de ser procesadas conflictivamente y de movilizar recursos de reclamo y exigencias en la arena pública, han aumentado de manera exponencial dentro del mundo social. Por otro lado, la capacidad, legitimidad y legalidad de las comunicaciones de estos sistemas se han visto fuertemente condicionadas por la redistribución de la interacción, las recomendaciones sanitarias y las restricciones jurídicas y políticas sobre el uso de los espacios públicos, redundando en una disminución fuerte de las movilizaciones públicas congruente con una ética de la responsabilidad sobre el cuidado dentro de lo público.

Desde luego, esto no significó que no haya ni protesta ni movilización durante la pandemia. Una mirada sobre las protestas globales por el asesinato de George Floyd descarta esa idea rápidamente. Ante los nuevos condicionamientos de la movilización, se observa más

bien la proliferación de innovaciones en la acción colectiva, como movilizaciones con *social distancing* (por ejemplo, una de las primeras tuvo lugar en Tel Aviv; v. Libermann y Schwartz, 2020), movilizaciones reducidas en el espacio público y amplificadas en el medio digital (por ejemplo, *die größte OnLine-Demo*; Schwarz, 2020) o protestas en condiciones de aislamiento (por ejemplo, los cacerolazos en balcones contra la política sanitaria de Bolsonaro en San Pablo y otras ciudades brasileñas). En este escenario, las movilizaciones tradicionales, es decir, sin *social distancing*, se han convertido en sinónimo de radicalismo. En este terreno, las movilizaciones de sectores minoritarios, pero bien coordinados en sus acciones colectivas, han ocupado el espacio público que los sistemas de protesta tradicionales han dejado desocupado. Ejemplos de esto se encuentran en la acción de *Operation Gridlock* o la toma del Capitolio en Estados Unidos o la iniciativa *Querdenken* en Alemania, entre otros grupos de acción directa que se autodescriben situados en la derecha o extrema derecha del espectro ideológico.

Estos fenómenos ponen de manifiesto que el análisis de la dinámica de actores políticos durante la pandemia requiere una actualización urgente que contemple la iniciativa que esta les ha concedido a los grupos de acción directa, iniciativa que estos no han dudado en asumir y ejercer, reorganizando con ella la correlación de fuerza entre los actores previa a la pandemia. Se observa, en este sentido, que la dinámica del brote no solo alteró la evolución del sistema político, sino también las formas, los métodos, la composición y la eficacia de lo político, que ahora abarca también a movimientos y organizaciones que reclaman por una sociedad más justa.¹¹ En consecuencia, el escenario para los sistemas de protesta se caracteriza por un fuerte aumento de las demandas, una sustitución drástica de los actores que movilizan en el espacio público y un proceso de reacomodamiento, innovación y heterogeneización que no siguió un curso único y que amplió los recursos de protesta con un juego político abierto y complejo.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES PROVISORIAS

A lo largo de este escrito repasamos, sin pretensiones de exhaustividad, un amplio abanico de procesos políticos acaecidos durante la pandemia. En todos los casos se observó que la dinámica cambiante de la elaboración social de las formas amenazantes del SARS-CoV-2 y del Covid-19 se ha constituido en un factor preponderante para la evolución reciente del sistema político, pues se la observa asociada

11 Para una discusión del concepto de lo político desde la perspectiva de la “Teoría de sistemas sociales” remito a Estrada Saavedra (2020).

con la irrupción de una fuerte incertidumbre, impactos contundentes y procesos excepcionales, diversos y tensionantes. El análisis de coyunturas arrojó un panorama preciso sobre la vasta heterogeneidad de procesos que iniciaron con la pandemia. En este sentido, se observa una marcada atención y sensibilidad en la dinámica del sistema político hacia la configuración y el cambio de las formas amenazantes del brote, reforzando incluso sus rasgos excepcionales: la fase de oscilación mostró alta heterogeneidad, la fase del shock mostró centralización decisional, la fase de pandemia de larga duración mostró desespiralamiento paulatino y la fase del desescalamiento mostró decisionismo de baja intensidad y derivación de la acción de la política a la administración. Asimismo, se observa que el Estado no fue ajeno a este proceso zigzaguente de gran escala, más bien al contrario: su rol y sus capacidades se actualizaron con arreglo al proceso. Durante la alta heterogeneidad de la oscilación se abstuvo de actuar preventivamente, durante la centralización gubernamental del shock pandémico actualizó todas sus capacidades, incluyendo todas aquellas que durante décadas se consideraron extintas, durante la pandemia de larga duración relajó sus capacidades y contrajo su acción centralizada, durante la desescalada actual de la amenaza potenció el subsistema administrativo. Finalmente, al igual que el Estado, los actores del sistema político ciñeron su accionar y su estilización estratégica a los procesos políticos y estatales reforzándolos o contrapesándolos, aglutinándose en torno a los ciclos de los actos políticos generados por cada coyuntura.

Para concluir, la construcción social del SARS-CoV-2 y del Covid-19 muestra actualmente una tendencia a mermar en su carácter amenazante y a reducir la alarma que la comunicación había elaborado en torno a ella a partir del shock pandémico. Otro rasgo de esta tendencia es que ostenta grados de libertad crecientes respecto de la dinámica epidemiológica del brote. La consolidación de esta fase coloca a la política, al Estado y a los actores políticos en un escenario espinoso y apremiante en el cual los costos políticos de la acción sanitaria lucen mayores a los de las consecuencias humanas de la desescalada liberada y acelerada. La única certeza prospectiva es que la forma social del brote evolucionará, que lo hará más temprano que tarde y que afectará todos los escenarios, siendo aún especulativo saber cómo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (26 de febrero 2020). L'invenzione di un'epidemia. *Quodlibet*. Disponible en: <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia>.
- Arnold-Cathalifaud, M.; Pignuoli Ocampo, S. y Thumala-Dockendorff, D. (2020). Las ciencias sociales sistémicas y la pandemia del coronavirus. *Cinta de moebio*, 68, 167-180. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0717-554X20200002000XX>.
- Cadenas, H. (2020). El sistema de la pandemia: apuntes sociológicos. *Simbiótica. Revista Eletrônica*, 7(1), 12-20.
- Domingues, J. M. (2020). Coronavirus, ciencias sociales y política. En Domingues, J. M. (Ed.), *La crisis mundial del COVID 19: Boletín II* (pp. 7-10). Buenos Aires. CLACSO.
- Esposito, E. (2020). Systemic Integration and the Need for De-Integration in Pandemic Times. *Sociologica*, 14(1) 3-20. DOI: <https://doi.org/10.6092/issn.1971-8853/10853>.
- Estrada Saavedra, M. (2015). *Sistemas de protesta. Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales. Tomo I*. Ciudad de México: CES-COLMEX.
- Estrada Saavedra, M. (2020). El concepto sistémico de lo político. Un esbozo. *Sociologia & Antropologia*, 10(1), 99-128. DOI: <https://doi.org/10.1590/2238-38752019v1013>.
- FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations) (2020). *COVID-19: Nuestras comunidades más hambrientas y vulnerables se enfrentan a «una crisis dentro de una crisis*. Disponible en: <http://www.fao.org/news/story/es/item/1269779/icode/>.
- Ferguson, N. M. *et al.* (2020). Impact of non-pharmaceutical interventions (NPIs) to reduce COVID-19 mortality and healthcare demand. *Imperial College London*. Disponible en: <https://www.imperial.ac.uk/media/imperial-college/medicine/sph/ide/gida-fellowships/Imperial-College-COVID19-NPI-modelling-16-03-2020.pdf>.
- Fraser, C. *et al.* (2009). Pandemic Potential of a Strain of Influenza A (H1N1): Early Findings. *Science*, 324(5934), 1557-1561. DOI: <https://doi.org/10.1126/science.1176062>.
- Han, B.-C. (22 de marzo 2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>.

- Kissler, S. M. *et al.* (2020, 24 de marzo). Social distancing strategies for curbing the COVID-19 epidemic. *MedRxiv*. DOI: <https://doi.org/10.1101/2020.03.22.20041079>.
- Labraña, J. *et al.* (2020). La diferenciación funcional y sus condiciones estructurales para enfrentar la pandemia por COVID-19. *Revista MAD*, 43, 60-70. DOI: <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2020.60652>.
- Lai, C.-C. *et al.* (2020). Severe acute respiratory syndrome coronavirus 2 (SARS-CoV-2) and coronavirus disease-2019 (COVID-19): The epidemic and the challenges. *International Journal of Antimicrobial Agents*, 55(3). DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ijantimicag.2020.105924>.
- Luhmann, N. (1984). *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1986). *Ökologische Kommunikation*. Opladen: Westdeutsche Verlag.
- Luhmann, N. (1991). *Soziologie des Risikos*. Berlín y New York: W. de Gruyter.
- Luhmann, N. (1996). *Protest. Systemtheorie und soziale Bewegungen*. K-U. Hellmann (Hrsg.). Fráncfort: Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Luhmann, N. (2010). *Organización y decisión*. Ciudad de México: Herder.
- Luhmann, N. (2015). *Politische Soziologie*. Ed. A. Kieserling. Fráncfort: Suhrkamp.
- Mascareño, A. (2020). De la inmunidad a la autoinmunidad: la disolución del orden social. *Astrolabio*, 25, 98-118. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/29340>.
- Nancy, J.-L. (27 de febrero 2020). Eccezione virale. *Antinomie*. Disponible en: <https://antinomie.it/index.php/2020/02/27/eccezione-virale/>.
- Nascimento, K. (2020). COVID-19: a globalização do infortúnio. *Simbiótica. Revista Eletrônica*, 7(1), 39-52.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). (2020). *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo*. 3ª edición. Disponible en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/WCMS_743154/lang-es/index.htm.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2020a). *Declaración del Director General de la OMS sobre la reunión del Comité de*

- Emergencia del Reglamento Sanitario Internacional acerca del nuevo coronavirus (2019-nCoV)*. Disponible en: [https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-statement-on-ih-emergency-committee-on-novel-coronavirus-\(2019-ncov\)](https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-statement-on-ih-emergency-committee-on-novel-coronavirus-(2019-ncov)).
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2020b). *Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020*. Disponible en: <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>.
- Pignuoli Ocampo, S. (2020a). Escenarios sociales asociados con el brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). *Astrolabio. Nueva Época*, 25, 165-195.
- Pignuoli Ocampo, S. (2020b, 10 de agosto). Coronavirus: la carrera por la vacuna y los nuevos escenarios de conflicto. *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/284217-coronavirus-la-carrera-por-la-vacuna-y-los-nuevos-escenarios>.
- Pignuoli Ocampo, S. (2020c, 5 de septiembre). La economía de la pandemia mostró su peor cara. *Ámbito Financiero*. Disponible en: <https://www.ambito.com/opiniones/economia/la-la-pandemia-mostro-su-peor-cara-n5130399>.
- Pignuoli Ocampo, S. (2020d). Sistema político y Estado durante la pandemia. En Torres, E. (Ed.), *Emergencias (I): grandes estructuras y procesos* (pp. 33-38). Buenos Aires: CLACSO.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (2020). *COVID-19 and Human Development: Exploring global preparedness and vulnerability*. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/covid-19_and_human_development.pdf.
- Ruggero, S. (2020, 1 de julio). Coronavirus en las redes: las múltiples caras de la viralización. *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/275674-coronavirus-en-las-redes-las-multiples-caras-de-la-viralizac>.
- Stichweh, R. (2020a, 7 de abril). Simplifikation des Sozialen. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Disponible en: https://www.academia.edu/42648388/Simplifikation_des_Sozialen_Die_Corona-Pandemie_und_die_Funktionssysteme_der_Weltgesellschaft_April_2020.
- Stichweh, R. (2020b, julio). Un sistema inmunológico social para pandemias. *Sistemas sociales*. Disponible en: <https://sistemassociales.com/un-sistema-inmunologico-social-para-pandemias/>.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2020a). *Interrupción educativa y respuesta al COVID-19*. Disponible en: <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse#>.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2020b). *Surgen alarmantes brechas digitales en el aprendizaje a distancia*. Disponible en: <https://es.unesco.org/news/surgen-alarmantes-brechas-digitales-aprendizaje-distancia>.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). (2020). *COVID-19: A double emergency*. Disponible en: <https://www.unicef.org/coronavirus/covid-19-double-emergency>.

Žižek, S. (2020, 27 de febrero). Slavoj Žižek: Coronavirus is “Kill Bill”-esque blow to capitalism and could lead to reinvention of communism. *Russia Today*. Disponible en: <https://www.rt.com/op-ed/481831-coronavirus-kill-bill-capitalism-communism/>.